

CROZAT, Dominique
Université Paul Valéry Montpellier 3, France
UMR 5045 MTE (Mutations des Territoires en Europe),
CNRS-Universités de Montpellier 3 et Perpignan
Maître de conférences
Département de géographie
Université Paul Valéry Montpellier 3
Route de Mende
34199 Montpellier CEDEX 5
Tél. 33-(0)4 67 14 24 43
Fax. 33-(0)4 67 14 25 22
<http://recherche.univ-montp3.fr/mte/>
dominique.crozat@univ-montp3.fr
d.crozat@ades.cnrs.fr

Del microcosmos al hyper real: los procedimientos de puesta a distancia identitaria por medida de la frontera en las sociedades contemporáneas

Los usos y las estructuraciones de la frontera son varios; entonces, más que “¿qué es la frontera?” y “¿que es una frontera? ”, me coloco hacia atrás: “¿por qué una frontera?”, “¿Por qué la necesidad de frontera? “. Propongo estudiar la frontera desde el punto de vista del individuo y sus relaciones a los lugares para articular la construcción cognitiva y los usos sociales, en particular identitarios: postulo la existencia de una estructuración mental básica susceptible a la vez de construir un espacio asegurado indispensable para los individuos y, al mismo tiempo, proporcionar un cuadro de referencia en la relación con el otro o la adaptación a nuevos lugares. La frontera de este microcosmos protege y permite la estructuración de las identidades individuales.

Por otra parte, esta frontera muy plástica, se adapta permanentemente a contextos variados. Cuestiono pues, también, los discursos de la frontera, posturas, usos significativos que responden a esta necesidad de frontera.

Fig

1- Terrenos y métodos

Trabajo con varios terrenos de estudio: la reinención de una frontera que casi non existía ya (frontera con Bélgica dentro da aglomeración de Lille, en Francia) y muchas otras situaciones fronterizas reveladas para ocios y fiestas. Entonces, más allá de su estatuto oficial e institucional, muchos límites pueden luego considerarse si un discurso y/o un comportamiento de los individuos pueden desembocar en la calificación de frontera.: fronteras sociales, culturales, limites de jurisdicción, etc.

¿Como leer estos comportamientos?

Construyo este *microcosmo* a partir de materias teóricas del filósofo belgíco Belin (2002) que utiliza los trabajos de la psicología cognitiva (en particular Winicott) para proponer una sistematización de los “espacios potenciales” (Watzlawick, 1998): el sujeto produce imágenes siempre más sofisticadas, conceptos de origen como maquinas de performance que tienen la función de admitir lo real pero también modificarlo.

Entonces articulo el modelo de Belin, con el modelo teórico propuesto por Giddens (1987), que permite de abordar las practicas de la frontera; yo utilizo esto modelo para valorizar la fluidez de las modalidades de estructuración de la frontera.

2- Frontera, ideología territorial e Otro

El territorio existe ya que un discurso colectivo lo reconoce, lo designa, lo define y en consecuencia lo construye. Este discurso es una ideología territorial. Da al territorio una homogeneidad o porque estandarizalo. Ahora bien, la frontera es un elemento constitutivo del territorio. El discurso valoriza pues una frontera activa que precede la construcción del centro, un orden cronológico en la diferenciación.

Pero esta figura del exterior no limita la frontera a este papel de barrera; como espejo me inventa, me extrae de mi singularidad, mi excepción peligrosa. La frontera permite de producir Otro (e Otra Parte) como dimensión constitutiva de Sí.

La frontera da existencia ya que permite convertirse en protagonista de su destino: El Barrio de Alicante o las cerradas funcionan como “espacio potencial”, un imaginario microcósmico fundador y asegurado. Profundamente, sé que el extranjero allí, más allá, se asemeja a mi mucho, yo lo conozco, me codeo con ello. Es “otro yo mismo” (Karnooouh), quizá es yo mismo en otro contexto, en otro momento del día. Pero para construirse, el individuo necesita una distancia: “El lugar implica memoria, sueño... el imaginario... lugar implica también desplazamiento, ser a otra parte, volver un extranjero.” (Wollen 80 in Rodaway 94). En los bailes y lotos, encontramos esta necesidad de una puesta en orden del mundo; es lo que llamo el microcosmos.

3- Las fronteras del microcosmos

Postulo que existe una estructuración mental básica de los individuos que les permite confrontar las espacialidades. No es cualquier capacidad fisiológica innata, sino más bien un cuadro elemental asimilado precozmente (*Sibley, 95*) que da elementos de estructuración del espacio. Este espacio potencial es un esquema cognoscitivo que actualiza con cada experiencia. Explica su flexibilidad de hacer performance.

El microcosmos permite al sujeto:

- 1- articular entre si a las territorialidades múltiples y complejas que lo caracterizan, darles una coherencia común, que constituye su identidad socio-espacial.
- 2- establecer un vínculo con los cuadros espaciales de los individuos que lo rodean, encontrar un denominador común

Objeto ideal para una reordenación del mundo, el microcosmos nos simplifica la vida.

Fig. : Propuesta de modelización del microcosmos

Da casa al pueblo y al Estado-nación, las relaciones dentro del espacio se organizan en círculos concéntricos de intensidad decreciente separados por fronteras: el plan radiocéntrico en muchas ciudades corresponde también a una necesidad psicológica. Las excepciones suscitan un malestar, por ejemplo Los Ángeles o las recientes periferias de nuestras metrópolis: la idea de “centralidad secundaria” es difícil de conciliar a este modelo mental. En las ciudades antiguas, el límite principal era materializado por las defensas; hoy, las autopistas periféricas desempeñan el mismo papel.

Más allá, en los cuentos para niños o las ciudades contemporáneas a la urbanización planeada, se colocan cinturones verdes Por etapas balizadas de fronteras, la intensidad de la potencia simbólica disminuye hasta el final del mundo: localizado con precisión éste se materializa. Progresivamente, la geografía pasa al mito.

4- Prácticas: el uso de la norma y la afirmación identitaria

Este modelo mental permite construir y referir a normas. El error sería imaginar un modelo cultural esencialista imperativo y estéril. Para guardar una sensación de libertad el sujeto debe poder jugar en torno a la norma, adaptarlo u oponerse. Cuando esas delimitaciones desaparecieron, sobreviven las prácticas de este substrato vivo donde se afianza la frontera.

Sobre todo, eso transforma a los individuos en agentes que crean las condiciones en las cuales se condicionan: Butler (2005 [1990]) adapta la performatividad para valorizar el carácter social de la construcción de las identidades y arruinar definitivamente los discursos esencialistas que los colocan como categorías *a priori*. Para la incorporación de estas normas cambiantes a través de la elección de un comportamiento transfronterizo, los protagonistas adoptan una norma de poder a la cual se someten. Así pues, los lugares dependen de los agentes conscientes, competentes y muy socializados que los construyen. La integración social opera por acciones de rutinas diarias que ponen en relación a distintos protagonistas según las mismas modalidades, situaciones en copresencia. Estas acciones hechas rutinas operan como “modelos regularizados de relaciones sociales concebidas como prácticas reproducidas” (Giddens): se comprende porqué una frontera desaparecida se perpetúa así fácilmente. Entonces, es necesario imaginar el espacio como espacio-tiempo.

5- Frontera-acontecimiento y temporalidades múltiples

Este sistema de ocios transfronterizo se construye a través de temporalidades múltiples: en Lille, la semana se ignora la frontera; se cierran bares y discotecas. Encuentra una realidad el fin de semana; pero la frontera exótica se practica en la tarde, los bares en tarde, la discoteca, tarde en la noche y a menudo la mañana (los afters). La fiesta transfronteriza dura una docena de horas pero por la importancia concedida a la identificación, transforma un momento en acontecimiento contextualizado, distinguido del *continuum* que ahí surge. El abandono provisional del tiempo del reloj (*clock-time*; Loy, 2001) para el tiempo del acontecimiento (*event-time*) desplaza la perspectiva de aprehensión de lo real. La construcción hace un tiempo vivido fundador (*time-being*). La identidad de cada uno se convierte en trayectoria, construida del conjunto de las virtualidades de lugares frecuentados.

Sobre todo esta frontera es móvil: la extrema volatilidad de los lugares a la moda, de los cambios de nombres de los establecimientos, y de sus dueños. Entonces, en los años noventa, se crea en Bélgica “la autopista de la noche”, y al mismo tiempo la zona de concentración de los bares (dicha familiarmente “Calle de la sed”) deja el Schouwburg Plein a Courtrai (Kortrijk) para la calle Masséna en Lille e así invierte la cronología de la circulación fronteriza. Pero este sistema transfronterizo no se desarrolla ya desde hace dos años: va a evolucionar en otros lugares.

Conclusión

La frontera sólo existe por su valorización consciente. Toma sentido a través de interrelaciones complejas, redes presentes y potenciales operando en un espacio contextualizado: con el plano estratégico turístico de Lille, la contigüidad espacial no es ya necesaria; cada lugar se convierte en la sede de una experiencia única ya que dependiente de un contexto preciso. El portero de rechaza la posibilidad está vinculada a otros factores: multitud, densidad de mujeres, color de piel, alcoholemia aparente de los clientes.... Estas prácticas contextualizadas constituyen el sentido de lo real, un pensamiento en acción, una presentación más bien que una representación de los individuos. Se basan así una inteligencia primordial de la acción humana, una capacidad, *habitus* o *background* en Bourdieu y Wittgenstein: ser se convierte en una manera de ser, las prácticas dicen el ser profundo de los individuos.

Entonces, el microcosmos da coherencia a estos distintos estratos de la territorialidad de los individuos. Marco mental de referencia, asegura ordenando el mundo: su flexibilidad favorece la adaptación a los contextos espaciales, temporales y sociales. Construido en torno a una sublimación del territorio, él estructura la ideología territorial. Para encontrar una materialización inmediata, propone fronteras netas, estrictamente señaladas, aunque su definición concreta y sus usos son mucho más fluidos. Estas referencias de la frontera

transforman a las identidades de los individuos en temporalidades-eventos; el lugar se convierte en ambiente, un estilo de vida que da a personalidad: la frontera-discurso es performativa. A través de citas y reconstrucciones, esta asimilación fluctúa hasta el hiper real; su realidad no desaparece: apoyo de una infraestructura necesaria, se adapta a esta urbanidad *flexible*.